

UN JALÓN CIENTÍFICO EMINENTE. EL SEPTUAGÉSIMO QUINTO ANUARIO DEL “BOLETÍN DE ARTE” DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

SALVADOR ANDRÉS ORDAX
Director del *BSAA arte*

Hace medio siglo que iniciaba los estudios de licenciatura y mi primera experiencia en la capital del Distrito fue el viejo Santa Cruz, pues pasado su patio se entraba en el Colegio Mayor al que me incorporaba, y donde desarrollé toda mi vida universitaria. Allí, en las nobles crujías orientales, estaban el Seminario de Arte y Arqueología y el Instituto Simancas de Historia, así como la biblioteca especializada, en la que por cierto teníamos los colegiales del Santa Cruz bula para llevarnos libros en que estudiar por la noche. Pues bien, en aquel *Sancta Sanctorum*, habitualmente silencioso, donde el reducido número de alumnos coincidíamos con los profesores Azcárate y Caamaño, un investigador García Chico rodeado de legajos, o los arqueólogos Pere de Palol y Federico Wattenberg, sabíamos que se elaboraba una excelente revista, el *BSAA*, alguno de cuyos índices y traducciones fue realizado con nuestra colaboración.

Este año 2009 sale a la luz el número setenta y cinco de dicho anuario, y la dilatada edad de tres cuartos de siglo en una revista científica de Humanidades no puede pasar desapercibida por quienes ostentan responsabilidades universitarias o de la administración del patrimonio. Por ello, quienes tenemos la inmediata obligación de mantener su trayectoria deseamos celebrar esta dilatada trayectoria científica, pues constituye la Revista más antigua de Historia del Arte de la universidad española, evocando su pasado fecundo con el expreso voto de compromiso futuro.

Sucintamente recordamos que esta revista surge en el seno de la Universidad de Valladolid en el curso 1932-1933, época de transformaciones culturales y de inquietudes en el corazón de Castilla. Esta Universidad había polarizado sus estudios de humanidades en la Historia, y en ella se formó un grupo de investigadores del patrimonio histórico material, lo que denominamos Arte y Arqueología, con una distinción que sólo posteriormente y por circunstancias que no hacen al caso acabó deslindando sus contenidos.

Poco antes, año de 1925, en Madrid, el Centro de Estudios Históricos de la Junta de Ampliación de Estudios había fundado la revista *Archivo Español de Arte y Arqueología*, que con el tiempo vería separadas las dos materias en sendas publicaciones. Siguiendo ese modelo Valladolid creó el *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* que, como su referencia, también se ha escindido cuando la evolución de la Universidad, con su administración articulada en Departamentos, determinó la salida independiente, por lo que nos permitimos aquí la licencia de hablar preferentemente de los merecimientos histórico-artísticos.

El Boletín, el *BSAA*, ha tenido una larga trayectoria constituyendo la revista de referencia para numerosos investigadores de Universidades, Museos y centros de investigación, singularmente el CSIC, al que temporalmente estuvo asociado.

El Boletín es un patrimonio colectivo en el han trabajado muchos, sin duda siguiendo el lema inicial del *BSAA*, el ciceroniano “Ut sementem feceris, ita metes”, advirtiéndolo a su “seminario” que “según siembres recogerás”. Es frase elegida sin duda desde la sensibilidad humanista de sus promotores, que se reitera en el texto bíblico de San Pablo “Quae enim seminaverit homo, haec et metet” (*Galat.* VI, 8), y en otros escritores posteriores, como el mismo Erasmo en su obra *Adagiorum Chiliades Quatuor*, aunque también recoge el de Rotterdam el irónico adagio “Alii sementem faciunt, alii metent”.

Por razones de *auctoritas* histórica podemos recordar que desde su inicio intervienen personas relevantes junto a otros que formaron equipo tras su director don Cayetano de Mergelina y Luna que en la presentación del primer número manifestaba el respaldo hacia este proyecto por parte de don Manuel Gómez Moreno, eminente maestro del mundo del arte y Director General de Bellas Artes, y de don Elías Tormo, también maestro y Ministro de Instrucción Pública, los cuales eran codirectores del citado *Archivo Español de Arte y Arqueología*.

Fechados según los cursos académicos, los primeros Boletines salían en varios fascículos, costumbre propia de la época, abandonada pronto en favor de un sólo volumen para cada curso académico, y más tarde para cada año natural.

El prestigio del *BSAA*, que el paso del tiempo ha decantado objetividad, nos mueve a evocar la elocuencia de algunas eminencias de las humanidades que publicaron en esta revista vallisoletana en sus comienzos.

En el primer número, fechado en los años 1932-1933, figuran firmas importantes para la cultura y el patrimonio, como Antonio Tovar, Joaquín Pérez Villanueva, y Felipe Ruiz Martín, junto a otros que desarrollaron labores documentalistas varias en el patrimonio castellano, como Mercedes González Tejerina, María del Carmen Orbaneja, Concepción Álvarez Terán, Jaime

Supiot, María Francisca Solano Pereda-Vivanco, E. Arrontes, o María Casilda Solano. Ya en el segundo, de 1933-1934 se suman nombres como Filemón Arribas, Esteban García Chico, así como B. Harding o Arthur Kingsley Porter. Y pronto leemos a Cayetano de Mergelina y Luna, con Demetrio Ramos, Francisco Antón, o Diego Angulo Íñiguez.

Desaparece la división en fascículos desde el número quinto, comprensible por los años 1936-1939, a que corresponde, y en él ya aparecen las colaboraciones de Martín Almagro Basch, Saturnino Rivera Manescau, o Gratiniano Nieto Gallo. En el número sexto (curso 1939-1940) vemos firmas de Cabré Aguiló, Javier de Salas, Emilio Camps Cazorla. Enrique Lafuente Ferrari, Antonio C. Floriano, José Camón Aznar, Elías Tormo, Marvin Chauncey Ross, Francisco Abad Ríos, Valentín de Sambricio y Emilio Alarcos Llorach aparecen en el séptimo (1940-1941).

En el octavo podemos ver a Manuel Gómez Moreno, Constantino Candeira, María Elena Gómez Moreno, o Pilar López Barrientos. En el noveno (1942-1943) leemos a Felipe Mateu y Llopis, Ricardo del Arco, Antonio Rodríguez Moñino y Juan Agapito y Revilla. El número décimo (curso 1943-1944) figuran William Reinhart, María Luisa Caturla, Modesto López Otero, José Gudiol, incorporándose al “Cuaderno de Trabajos” los jóvenes Juan José Martín González, Luis Suárez Fernández, o Federico Wattenberg, cuya dimensión humanística optaría por competencias distintas. Ángel Apraiz y Buesa aparece en el undécimo tomo (1944-1945) con varios de los precedentes y otros.

En fin, los dichos, más Amando Represa, José Ramón Fernández y Oxea, Ángel Montenegro, Arturo Hernández, Miguel Ángel García Guinea, Joaquín María de Navascués y de Juan, Luis Inglada Ors, Pedro Aguado Bleye, y otros seguirán. Ya catedrático en Valladolid, después de ejercer en Santiago de Compostela, vemos en el número XXIII (año 1957) a José María de Azcárate y Ristori, que tras ocupar la cátedra de Santiago desarrolló en Valladolid una amplia labor con discípulos de la categoría del Dr. Jesús María Caamaño, de sensible finura intelectual. El relevo en la cátedra pinciana permitirá el retorno del Dr. Juan José Martín González, hoy recién fallecido, con numerosos estudios en el BSAA, seguidos por fieles discípulos, marcando una dilatada trayectoria fecunda.

Mérito especial tienen los directores, empezando por don Cayetano de Mergelina y Luna, cuya memoria está ligada también a su rectorado y a la refundación del Colegio Mayor de Santa Cruz. En los inicios de la posguerra se creó en España el *Consejo Superior de Investigaciones Científicas*, con cierta capacidad económica, por lo que en el curso 1942-1943, el Seminario de Estudios de Arte y Arqueología fue adscrito a su *Instituto Diego Velázquez*, permitiendo la continuidad del BSAA, cuya dirección fue mantenida por el Dr.

Mergelina, hasta que en 1952 fue relevado el catedrático Ángel Apráiz Buesa. Tras su fallecimiento en 1956 sería nuevo director don José María de Azcárate. Le sucedió en la dirección el Dr. Pere de Palol i Salellas, pero con la tutela de la parcela artística por don Juan José Martín González, que dirigió el Boletín desde 1970 hasta su jubilación, en que tomó el relevo del cargo don Francisco de la Plaza, bajo el que se disoció el *BSAA* en dos ramas con vida independiente, hasta su jubilación.

El *BSAA arte* constituye un patrimonio cultural y académico del que son acreedores de modo especial los que en el pasado y ahora profesan en el Departamento pinciano. Por ello hemos invitado a participar en este número LXXV del Boletín a todos los que fueron profesores de este Departamento, catedráticos ahora en otras Universidades, así como a los profesores actuales, y a los Consultores Externos, cuya tutela nos honra y garantiza la excelencia.

El Boletín no puede ser lo que era. Han cambiado muchas cosas, incluso la propia disciplina de la Historia del Arte. También la estructura universitaria y las referencias de los reconocimientos académicos. Pero tenemos la obligación de que este faro universitario y científico, *mutatis mutandis*, tenga larga vida.

